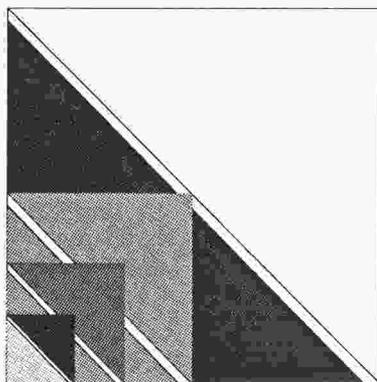


Reseñas de libros



Clausewitz: teórico de la acción

Carl Von Clausewitz, De la guerra. Nueva edición francesa, condensada y presentada por Gérard Chaliand. Traducida nuevamente del alemán por Laurent Murawiec, Ediciones Perrin, 350 páginas.

Emmanuel Terray, *Clausewitz*, en la colección de ediciones Fayard "Historia del pensamiento", 270 páginas.

Pocas reflexiones de fondo toman en verdad como problema central el de la guerra. "Se la maldice o se la exalta, pero se la estudia poco" subrayaba Roger Caillois. ¿Vendría siendo entonces más temida que comprendida, objeto de emociones pero no de investigación? Esa afirmación no es del todo exacta. Aunque no son muchos los nombres, y con frecuencia son olvidados, los análisis existen y son claves. De Maquiavelo a Nietzsche, de Freud a Gaston Bouthoul se ha tratado de dilucidar el fenómeno de la guerra en su conjunto. Estrategas y tácticos, de China a Europa han estado escrutando las batallas, discerniendo los planes de los grandes generales, formulando principios explicativos. En su conjunto y también al detalle, «la guerra» y «las guerras» han suscitado estudios fundamentales.

¿En dónde reside la principal dificultad en este campo de estudios? En cómo establecer las distinciones entre las constantes generales y las incasantes rupturas que introducen las nuevas armas, las nuevas tácticas, y los nuevos hechos geopolíticos. Por momentos se piensa que sólo es posible hacer un estudio concienzudo caso por caso. Cada conflicto armado sería estudiado a partir de sus protagonistas directos, el tiempo y el lugar en el que se han desarrollado, los adversarios que se enfrentaron. Aún así no se superaría la ambigüedad. Pues al examinar con lupa un solo tipo de conflicto armado podemos descubrir rasgos que permiten entender otros tipos de guerra.

Miremos por ejemplo a Clausewitz. Pertenece íntegramente a la época napoleónica. Tiene apenas nueve años cuando el pueblo de París se toma la Bastilla. A los doce años es ya un cadete en el academia de Postdam. Escuela superior de guerra, batalla de Jena, a los veinticinco años es hecho prisionero, luego sirve en el ejército ruso antes de reintegrarse al de su patria. Cuando estudia la guerra lo hace pues con conocimiento de causa, después de haber escuchado silbar las balas y haber olido la pólvora en el campo de batalla. Sabe por tanto que el azar cuenta, que en la tensión del asalto de una trinchera, nada puede salir tal y como está escrito en los libros. Y es precisamente esa efervescencia la que el quiere transmitir al lector de su obra *Vom Kriege* (*De la Guerra*) sometiendo el caos de los instantes a la razón. El autor de esta gran obra tuvo a su vez una

vida clásica: primero combatió y luego escribió. Muere de cólera en 1831, como Hegel. Podría pensarse que su obra iría a ser afectada por su carácter inconcluso, y que sería superada por el tiempo. Las armas cambian rápidamente, las situaciones se suceden rápidamente, la guerra nuclear cambia los términos del problema y obedece a leyes distintas, parecería que éste teórico de la estrategia debería relegarse al cuarto de las cosas viejas, junto con las viejas banderas y los recuerdos de las campañas ya pasadas. Y en cambio nunca había estado tan vigente, tan actual. ¿Por qué ese libro inconcluso al cual se le ha calificado de confuso y oscuro, sigue siendo hoy una referencia obligada?

El centro de gravedad

Para comprenderlo remitámonos a la traducción que nos ofrece ahora Laurent Murawiec. Gracias a él se descubre un Clausewitz sobrio, conciso, seco incluso, muy áspero por momentos, caústico en ocasiones pero siempre agudo. Lo que capta su genio es que la guerra no existe en estado puro, ni es un juego de fuerzas mecánicas. Se decide en situaciones-límite, se calcula por derivadas, aprehendiendo el “centro de gravedad” del adversario, variable de un caso a otro. Más que un estratega, Clausewitz resulta ser un teórico de la acción. Entre las nociones que introduce y que escaparían a un cuadro histórico delimitado está la de la «niebla de la guerra» es decir la combinación incierta de distintos azares, los constantes deslizamientos provocados por innumerables detalles de lo real imposibles de aprehender en principio. A esa cantidad de azar, a esa resistencia de los hechos y de sus modificaciones imprevistas es a la que Clausewitz denomina “fricción”. Subraya: *“La fricción es el único concepto que corresponde a la diferencia que se presenta entre la guerra real y la guerra sobre el papel”* sin duda es una de las nociones más interesantes entre las que delinea Clausewitz de su manera tan precisa y puntillista. Puesto que la fricción en la guerra no se ejerce de manera mecánica, en tal o cual punto de un dispositivo. En verdad ella es consustancial a la acción, coexiste con ella. Un cambio brusco en el clima, la interrupción inesperada e imprevisible en la transmisión de las órdenes o de las consignas, la fatiga física y nervios de los dirigentes y de las tropas, diversos contratiempos, miles de pequeños y fortuitos hechos son generadores de fricciones. Percibirlos, actuar pese a ellos, vigilar cada instante, no es únicamente un asunto racional:

“las fricciones no se podrán conocer por la mera teoría, es menester además un instinto y un sentido casi táctil”.

El ensayo de Emmanuel Terry busca comprender precisamente esa lección de Clausewitz. Para lo cual es mejor admitir que la guerra, entendida de esa manera, no se limita a las operaciones de las tropas y al conflicto armado propiamente tal. Nos proporciona el modelo de toda una considerable serie de acciones. Las propias nociones que se desprenden del concepto de estrategia (ataque, defensa, retirada, resistencia, capitulación, campaña, etc.) de hecho nos sirven para hablar del amor, del comercio, de la política ¿Se trata solamente de un juego de metáforas? ¿O en verdad Clausewitz nos sugiere, más allá de una reflexión de los méritos de la caballería, de la infantería, una teoría de la acción racional posible en un medio incierto? Emmanuel Terry, al término de análisis minuciosos toma partido por la segunda formulación; a sus ojos lo que constituye el interés de Clausewitz es el hacernos ver una parte esencial de la verdad de lo social.

Tal vez lo más valioso es en fin de cuentas la propia postura de Clausewitz: dejar de considerar a la guerra como un mito (terreno de inmensa gloria o de horror enigmático) No diluirla en un modelo general de acciones humanas, aprehender su especificidad, sin olvidar sin embargo que sus resortes íntimos se encuentran en otras mil situaciones. Ver en la guerra una realidad difícil y constante, nos evitaría en todo caso ser sorprendidos o abrumados en cuanto ella se presente de nuevo.

Roger-Pol Droit

(Reseña aparecida en *Le Monde* 10 de Diciembre de 1999. Traducción: Fernando Cubides).